

LITERATURA DEL PLATA.

SEMANARIO

De Religión, Ciencias, Literatura, Viajes, Costumbres, Modas y Música.

EDITOR Y DIRECTOR, EDUARDO G. GORDON.

COLABORACION.

D^o F. A. de Figueroa.
 " F. X. de Acha.
 " Antonio Diaz, hijo
 " Jose A. Tavelara
 " Meliton Gonzalez.
 " R. de Santiago.
 " Eduardo Jimenez.
 " A. Gonzalez-Solar
 " Franc^o L. Torres.
 " Dardo Rocha.



D^o Gualberto Mendez
 " Adolfo Rodriguez.
 " Gregorio P. Gomar
 " Ed. Fernandez
 " Symphonio C.A.C
 " A. M. Cervantes.
 " F. F. y Artigas.
 D^o J. Bodez de Castro
 " Tomas Gutierrez
 " Carlos Paz,
 " Ricardo Gutierrez

PRECIO DE LA SUSCRICION. UN PATACON abouable al recibir el segundo numero de cada mes.—Se suscribe: Librería Nueva de don Pedro Lastarria; id, Argentina de Ibarra; id, Española de Real y Prado; en la **Imprenta Oriental** y en la oficina de este periódico, calle Colon núm. 105.

SECCION CIENTIFICA.

LAS ESFINGES

(ARTICULO SEGUNDO—VEASE EL NÚMERO 8.)

LA ESFINGE DE SAIS.

La vie n'a été pour toi qu'une
 écharpe lumineuse qui t'a
 toujours voilé ma face.

E. QUINTANILLA

A la manera del padre que planta un árbol destinado á crecer simultaneo con su hijo recién nacido, y sobrevivir á éste perpetuando su memoria, así, al emigrar de Sais á la ribera ática, plugo á Cecrops consagrarme á Isis omnipotente.

¿Qué hace mi hermana Atenas? Frívola y atea desde que vió la luz, se dió prisa en desatar uno tras otro los listones que la fajaban y acuraban su origen egipcio. Luego lavó primorosamente su cuerpo que maculaban el salitre y la resina, y al ver por primera vez su belleza retratada en el cristal de las óndas, no pudo menos de sobresaltarse de placer, risueña y ruborosa.

A la razon regresaba Minerva de consolar á Prometeo encadenado. La copa de ambrosia que apenas habia tocado el Titán, fué cedida por la Diosa á mi hermana, que la apuró sedienta. Diz que cayeron en torno algunas gotas del precioso licor, en que ansiosos cebáronse el castor, la abeja, la oruga y aun la horrorosa araña, animales feli-

ces que desde entonces dividen con el hombre el noble atributo del arte.

La melodia de la linea y la magia del ritmo fueron los atributos de mi hermana Atenas, que complementó la naturaleza coronando con la belleza plástica los objetos visibles, cristalizando las ideas, construyendo urnas de pórfido para depositar las lágrimas, y embelleciendo el dolor que tuerce y el horror que espeluzna. Mas siempre faltó á su mente el sentimiento del Infinito, que hacia latir los pechos de esos Persas que sucumbieron en Maraton y Salamina.

A la manera de frívolas ardillas, sus hijos se consolaron con algunas nueces de su libertad perdida; su risa fué cómplice de la tiranía, y siglos de gloria sirvieron de alfombra al sórdido despotismo.

Mi vista profética ve á mi pobre hermana hollada y magullada por el torpe Otomano, y á la bella hija de Minerva servir de filtro para reanimar la enervada sensualidad del inundo Bajá.

LA ESFINGE DE LA ATLANTIDA.

Climas cruzó, mudó constelaciones.
 ERICILLA.

Mas allá del piélago azulado que azota la tempestad fulmínea, en una tierra virgen que se eleva del seno de la onda como la Cipris de los Griegos, coronando la region do ruga el rayo, en la cadena de los Andes gigantescos, contiguo al colosal cubudo do agitase incandente la marea de las lavas,

habita el calvo condor, cuyos ojos sin pestañas contemplan al sol de hito en hito y ven forjarse á sus piés la tormenta.

En tan adusta region no brilla en las zarzas la fresa rubicunda, ni se muestra el almendro cubierto de nieve balsámica, ni hincha la lasciva paloma su garganta cenicienta do chispean los topacios y rubies, ni como el tizon de Meleagro encrva naturaleza la organizacion humana. Las rocas hendidas, el frio penetrante, la desolacion general templan al alma como el acero, é inspiran un amor estóico por la virtud, tanto mas bella cuanto mas desprovista de halagos.

Mas la noche se acerca, las tinieblas cunden como una cascada de ébano, y en el firmamento despunta la Cruz del Sud, Lábaro fulgoroso como el que vieron las huestes de Constantino. ¡Oh hemisferio del Norte, viudo de tan bella constelacion, cuanto te compadezco!

Mas el ave estendiendo su vuelo anchuroso, y arrojando agudos gritos que los écos repiten, contempla las fúlgidas estrellas. Luego introduce bajo el ala su pelada cabeza, y duerme para resucitar con el astro del dia.

Dormid como el calvo condor, vosotros los que la duda asalta, dormid para renacer en la eternidad.

LA ESFINGE DE HELIOPOLIS.

Solo á la alta sabiduria es dado comprender los signos.

ISMARÉ BEN-SOLIMAN.

Al través la bruma y celajes se refracta el rayo del sol, y quebrado se muestra á la ilusion humana el remo que el pescador sumerge y levanta intermitente. Así el rayo divino se tuerce al llegar á una mente que ofuscan las nubes de la sensualidad, y empañan las nieblas procedentes de torpes anhelos. Todo lo que existe no merece siquiera llamarse la sombra del sér, y miente quien usurpa un nombre que solo conviene á Dios.

Como el éter armónico corona la region procelosa de las nubes, así mas allá de la fluctuacion universal de los fenómenos existe la pura region de las ideas, á que obedece la materin humilde; mas, como la paloma que tritura pia el cebo que debe nutrir su tierna prole, Naturaleza santa se digna depositar en los cuerpos visibles los arguotipos eternos y constituir símbolos para la sabiduria,

¡Feliz aquel á quien cupo este privilegio, mas precioso que cuanto sueña la inane imaginacion del hombre, ese don que el afortunado Salomon prefirió á todos los goces de la tierra! El sabio se preocupa menos de la existencia de los objetos que de su significacion, y como el viagero que despoja al coco de su corteza filamentososa para beber el li-

quido emulsivo y refrigerante, el discípulo del gran Salomon penetra através la realidad exterior á la esencia misma de los objetos.

La humildad, la castidad, la templanza, el desprecio de sí mismo, un afecto sincero y sin ironía por sus semejantes, la aspiracion continua á la verdad, la vida entera vertida como holocausto, mas sobre todo un amor lleno de temor por la Divinidad, constituyen los medios para llegar á poseer don tan excelso. Toda alma en estado de gracia posee el don sublime de la inteligencia.

LA ESFINGE DE MENFIS.

To die is to sleep, and perhaps to dream.

SHAKSPEARE.

Morir es dormir, y tal vez soñar.

This is Yorick's skull... Poor Yorick!

Idem.

Esta es la calavera de Yorick... ¡Pobrecito Yorick!

Noi siam vermi da formar l'angelica fufalla.

DANTE.

Somos orugas destinadas á formar la mariposa angelica.

Alli en el páramo arenoso do resuena el embate de las aguas del Mar Eritreo y arremolina el polvo el semun, véne blanquear á la luz de la luna los huesos de los escuadrones egipcios y persus. La profusion de turbantes, mitras y tiaras acreditan que las huestes de Cambises pagaron caro su victoria.

Ya no repite el éco los sordos gruñidos de la lieña, ni los prolongados ahullidos exhalados por la trailla de chacales famélicos, ni se pinta en el azul del cielo el negro abanico formado por los calvos buitres que ceba y engorda la locura humana. El rocío matutino cubre de orin los escudos y clarines, el viento llena de arena las mitras y tiaras que cesaron de cubrir sesos insanos, y los rayos macilentos del astro nocturno se quiebran azulados y misteriosos en los cincelados puños de las cimitarras descornuales que blandieron los guerreros de Amasis y Cambises.

Aquí cayera Rathemis, oriundo de la gloriosa estirpe de Amenofis y Scsoetris, y esta que levanta mi mano es su calavera, viuda ya del cérebro humeante de orgullo, do forjábase la tormenta... Si de Rathemis es... el sacro pschent, el color del calasiris aunque tieso de sangre, no me permiten la duda... ¡Oh Rathemis! ¿qué se hizo de esa rizada cabellera, negra como el ala del cuervo, que coronaba esa bóveda do rugiera el odio y anidara la sierpe de la venganza?... ¡Es el palacio que habitó tu alma esta bóveda oscura, húmeda y abollada como un campo de batalla abandonado por

los Titanes?... ¿Fue la acción plástica del pensamiento, que como el rayo por do quier deja impreso su paso, la que erigió estas eminencias, ahuecó estos cáuces de exhaustos ríos, esculpió estas pendientes cortadas á pico de que debían despenarse espumosas cataratas?

¿Dó está el alma que agitara esta materia inerte?... Mas ni el éco á mi voz responde en esta bóveda sombría... La implacable marca del destino todo lo arrasa, mudos están los cielos, y en la balanza de la naturaleza pesan igualmente la hoja que cae del árbol ó el corazón que se quiebra.

Mis manos dejaron escapar la calavera, y con la frente en el polvo filtraron al través la tierra mis lágrimas. Un silvido quebrado é intermitente, á manera de una carejada sarcástica no tardó en sacarme de mi letargo... Mis ojos se volvieron automáticamente, y vieron alojado en la calavera de Rathemis una víbora enorme, cuyos repliegues se guarecían en la bóveda del cráneo, mientras al través la órbita se asomaba la fen y clara cabeza, esgrimiendo una lengua ponzoñosa y mirándome de hito en hito con ojos fascinantes de esmeralda.

Un pensamiento de horror cuajó la sangre en mis venas y erizó los cabellos en mi frente, mostrándome tras de la tumba horizontes de espanto y tormentos miles procedentes de espíritus malignos. La nada que hacia poco me horrorizaba, me pareció entónces una perspectiva envidiable.

Con el corazón luxado imploré fervoroso á Isis omnipotente, mirando trémulo de esperanza el fulguroso disco de la luna llena.

Entónces senti invadir mi ser la santa embriaguez de la fé, y con audacia tan santa como voluptuosa miré al inmundado reptil que escondió su cabeza y huyó rastreado y despavorido.

Con indecible júbilo sintieron crujir mis plantas la tierra húmeda de rocío, y guiado por una fuerza misteriosa no tomé reposo hasta llegar al oasis de Psaménito. Allí reposan bajo tierra los defensores de Pelusa, salvo los gefes de regia estirpe, cuyas momias embalsamadas contienen la necrópolis de Micerino.

Imágenes de inmortalidad dichosa, cubrían la hueca ól musgo afelpado y las vistosas flores, cuyos matices y fragancia procedían de los restos humanos. Allí, mientras llenaba el narciso su cáliz de la humedad nocturna, y desplegaba el amaranto su terciopelo carmesí, se mostraba medio oculta en el musgo la azulada violeta, suspendiendo en sus pétalos una gota de rocío como anegado en el éxtasis, suspende una lágrima el ojo de la belleza. Allí divisá-

banse las frescas sombras, la arrullada brisa; allí resonaban los dulces susurros de inmortalidad, y, en volviéndolo todo como visible y luminosa promesa, la bóveda celeste se extendía sobre las tumbas. Sirio, Orion, la Osa, las Pleyadas, formaban la perspectiva para los que dominan ó velaban en las huecas, y al contemplar el infinito por la luz, mi pecho se dilataba de esperanza, mientras mis piés holaban las tumbas alfombradas de ésped mullido.

Mas allá estendiase sobre la yerba una tribu de feas orugas, en cuya forma torpe y rastreada se anidan los órganos de una criatura mas perfecta. Uñas, odedeo enlo el instinto grosero del hambre, devoraban las hojas del granado; otras amarillicaban y deprimíanse bajo la acción de la crisis que debia transformar gloriosamente su existencia; aquellas construíanse capullos de seda; estas reposaban en sus sepulcros inmóviles como los Faraones, aguardando el momento de la inmortalidad, salvo una fluctuación ligera y misteriosa en el cuerpo de la crisálida.

¡Oh simbolo feliz que al alma humana ilumina, embalsama y vivifica!

¡Tribus de Egipto! Que vuestros ojos vean y comprenda vuestra inteligencia. La oruga representa el estado abyecto de la criatura humana, condenada á arrastrar un cadáver inerte en un planeta miserable, regado de llanto, de sangre y de sudor; la muerte es la crisis que opera nuestra metamorfosis; el capullo, el sepulcro infecto que debemos abandonar transfigurados; las fluctuaciones de la crisálida, los sueños que nos asedian en la tumba.

Considerad esa larva sórdida, esa torpe oruga que se arrastra como la sierpe. Advertida por un misterioso instinto se prepara á morir. La sabandija busca un punto de apoyo, y se envuelve en los pliegues de un sudario que ella misma fabrica; luego, impelida por un impulso sordo de inmortalidad, se encierra como los Faraones en un sepulcro. Su estructura fermenta hasta cumplir la metamorfosis á que está destinada, y realizar el sér brillante conocido bajo el nombre de mariposa.— En tan feliz estado, su aspecto, su destinación todo es nuevo: en lugar de hojas duras y groseras que formaban su alimento primitivo, bebe el néctar de las flores en áureas copas; en vez de obedecer únicamente al instinto torpe del hambre, su destino es amar; en vez de arrastrarse por la tierra húmeda, hiede el azul luminoso; en vez de la inquietud afanosa, la plenitud del sér; en vez de anillos rastreados y glutinosos, despliega alas vistosas, recamadas de púrpura, chispeantes de oro, que acusan un pensamiento de amor y de armonía.

¡Quién pudiera presentir en ente tan privilegiado el insecto feo, rastreado y asqueroso! ¡Cuántos

san en el jébio del cristianismo, llevarán los estandartes de la fé proclamando su victoria.

En efecto, toda contradicción envuelve la oposición directa de dos entidades en la existencia de un mismo ser.

Consideremos ahora, cual es la pretendida contradicción en que se apoyan los fanáticos incredulos para dudar del misterio de la virginidad de María—¿Cuáles son sus réplicas, cuáles sus argumentos?—La contradicción..... Pero en qué consiste esa contradicción?—En las leyes mismas de la naturaleza.....

Negamos de todo punto, negamos que tal contradicción haya entre las leyes de la naturaleza y la encarnación del Espíritu Santo en el vientre de María—negamos así mismo que tal contradicción pueda haber entre las leyes de la naturaleza y la pureza de nuestra santísima madre María, virgen antes del parto, en el parto y después del parto.

En efecto, toda contradicción envuelve la oposición directa de dos entidades en la existencia de su mismo ser.

Estas dos entidades deben ser tales que por su naturaleza misma se destruyan.

La una no puede existir con la otra—mas aun, estas dos entidades deben presentarse claras y accesibles al espíritu para que este penetrado de sus esencias perciba la contradicción que destruye su posibilidad en un mismo ser.

Habría contradicción clara y evidente al suponer un círculo cuadrado, como la habría si supusiéramos en Dios la perfección infinita con su no existencia, por que la no existencia sería una imperfección que demolió la esencia de ese ser que consiste en su infinita perfección.

Para que la contradicción sea posible, necesitamos á mas de la comprensión racional de las dos entidades, que la razón se niegue ella misma á admitir la posibilidad de ambas en un mismo ser; es preciso que la razón no pueda hacerse cargo por un solo momento de ellas, como nos acontece si queremos suponer una circunferencia sin centro ó una elipse sin focos.

Y adviértase que la pretendida contradicción que vamos á desvanecer, es la contradicción de un hecho contra una ley, de una entidad contra otra; no iremos á profundizar esa contradicción en Dios y sus atributos, pues es bien remarcable que una vez sentada la posibilidad del hecho que nos ocupa y la no contradicción que existe entre él y la ley en relación con Dios, claro es que no repugna á la razón de esa doctrina.

Tengamos presente lo que dijimos de la contradicción y como la hemos sustentado.

Ahora pues para percibir contradicción clara y

racionalmente entre una ley regulada por el Creador y un fenómeno existente, se hace necesario primero, saber si esa ley es tal que la razón concibe como absolutamente necesaria para producir ese fenómeno, y segundo que tengamos certidumbre racional que ese fenómeno es regido ciertamente por esa ley.

Las leyes de cuya única certidumbre no podemos dudar son de las leyes que pertenecen á las matemáticas abstractas ó las que se incluyen en el grémio de la lógica pura y las morales—Unas y otras nos son ciertas, reales, tenemos de ellas evidencia metafísica ante la razón misma que las percibe—son en una palabra, necesariamente concebidas como tales.

Mas, las leyes físicas aunque no sean menos ciertas que las primeras, sin embargo no por eso son lo mismo; y la certeza que tenemos de las otras es distinta, como distintas son las facultades que poseen esas certezas.

La certeza que tenemos de las leyes físicas es una certeza experimental inductiva, mas la certeza que tenemos de las leyes lógicas ó matemáticas es una certeza racional é intuitiva.

Aunque tenemos certeza y evidencia ante el espíritu de que la gravedad es la gran fuerza que mantiene en equilibrio los mundos y todos los cuerpos, no por eso debemos concebir que esta certeza que no es menos cierta que la racional sea esencialmente necesaria como esta última.

La necesidad de esta certeza es relativa y no absoluta: es relativa en cuanto existimos, es relativa para nosotros, para nuestras facultades experimentales. Empero la necesidad de la certeza racional es absoluta no solo para nosotros sino para cualquier especie de ente que raciocine y también para Dios.

A. F. COSTA.

(Continuará)

SECCION POETICA

Á LA AMÉRICA.

I

América! sacude la inercia que te abate
Arroja las cadenas que oprimen tu valor.
Mañana llegar puede el día del combate!
Mañana llegar puede la lucha del honor!

Tiranos comerciantes á corso de riquezas
La América del Norte derrama sobre tí.
Caudillos del engaño coronan sus proezas,
Allí la astucia innoble, la humillación aquí.

La ignota California descubre sus veneros,
Y lánzase sobre ellos el águila rapaz.
En vano la defienden sus dueños verdaderos;
Del fuerte es la victoria, la presa del audaz.

En Méjico te ciernes, y á Méjico desgarras;
Y Méjico vencida demándate merced;
Posando sobre su oro las avarientas garras
Les gritas á sus hijos; ¡hermanos nuestros sed!

¡Ya es tuya Nicaragua! Un nido allí has abierto
Y en él ería de hienas alimentando estás.
El alma de los libres en ese mundo ha muerto,
Y tú, sueño divino, ¿á disiparte vas?

II

De Washington y Franklin espúreos descendientes
Con astros de ignominia manchais vuestro pendon.
El lábaro que alzaron los dignos ascendientes
Llevaba independencia, decia redencion!

El gérmen q' esos hombres echaron sobre el mundo
Produjo el árbol santo de santa libertad,
Como el celeste verbo el gérmen fué fecundo
Y que temblaba el orbe sintió la humanidad.

Oh! eran otros hombres, los hombres de esa historia;
Las almas eran grandes y puro el corazon;
Es honra de los pueblos de Washington la gloria,
Y es pura, como es pura la gloria de Colon.

Con esos hombres hubo derechos, ley, justicia;
Infamia era la astucia, infamia la doblez;
Hambrienta como ahora la sórdida avaricia
Vestida de cañones no se erigia en juez.

¡Nacion! ¿Porquè reniegas la cuna de heroismo?
¿Acaso no es América la América del Sud?
Porqué siendo mas débil tu mano de egoismo
En su hombro jóven quiere poner la esclavitud?

III

América despierta, reune tus banderas,
Con todas ellas forma sagrado pabellon
Y suene por montañas, por bosques y riveras
Un grito, dos palabras, ¡¡FRATERNIDAD Y UNION !!

Destrócese esas pájinas de mengua y de perfidia,
Que dieta la venganza que escribe la maldad;
El odio es una antorcha prendida por la envidia,
Que alumbrá la mentira y oculta la verdad.

Unios en el hecho, unios en la idea,
Con ese va la fuerza, con esta va el poder.
La idea purifíca y transfigura y crea,
Da fé para la lucha y fé para vencer.

En todas partes ódios por todas partes nieblas
América, has violado tu cuna virginal.
Aborto de las sombras un ángel de tinieblas
Vino á infamar tus labios, vino á enseñarte el mal.

IV

¡ Ah! sangre corre á mares sobre tu fértil suelo,
Hermanos con hermanos se miran con horror;
Los déspotas del mundo, los déspotas del suelo
Marchitan la flor santa de caridad y amor.

¡ Oh! quien que fije el ojo en esos vastos Andes,
Que en alba y tarde muestran rosado amanecer,
No siente lleno el pecho con la alma de los grandes
Y de infinita vida multiplicado el ser?

Histórica montaña, coloso de granito,
Si sabes el pasado, revela el porvenir
Y puedan como el eco de un cántico bendito
La voz de profecía tus cánticos oír.

Vencieron! fueron libres! sobre el sillón del trono
Sentóse la república triunfante la nacion;
El súbdito fué un hombre, un heroe fué el colono,
Había en ambos patria, había abnegacion,

V

Magnífica epopeya con balas y metralla
Sobre tus arduas cimas la América escribió;
Y al aplaudirse el triunfo de la última batalla,
El himno mas solemne la libertad cantó.

Brilló como una aurora que anuncia un nuevo día
La luz que del futuro la nube iba á encender;
Los pueblos la siguieron... la siguen todovía...
¿ La tierra prometida al fin lograrán ver?

Con látigo de manguas el tiempo los azota,
Las madres aterradas conciben con pavor,
Y abortan una raza fanática ó idiota,
Esclava de sus vicios y sierva del terror.

Moderna tiranía, moderno despotismo,
Robando la mortaja de un funebre atahud
Disfraza con sus restos su torbo fanatismo
Y engaña con recuerdos su vil decrepitud.

En súbitos raudales desborda la materia,
Caducas tradiciones empiezan á surgir,
Y ciego está en el brillo que cubre esa miseria
El ojo del espíritu que mira el porvenir.

(Continuad)

G. MATA.

ADIOS!

TRADUCCION DEL PORTUGUES.

¡Ay! Adios! acabaron los dias
Que dichoso gozaba à tu lado ;
El momento llegó desgraciado,
Es forzoso dejarte y partir.

¡Cuán hermosos y breves corrieron
Esos dias de amor y ventura !
Ay! cuán lleno de larga amargura
En la ausencia será el porvenir.

¡ Mira en torno esa márjen florida !
Ya el Otoño le roba su encanto,
Y el invierno con frígido manto
De los montes muy presto caerá !

Todo triste sombrío y helado
Has de ver sin verdura, ni flores;
Tal mi seno privado de amores
De tí lejos tambien estará.

Ni aun me es dado saber si el destino
Me concede te abraze á la vuelta
¡Ay no sé dó la ola revuelta
Llevará mi perdido bajel !

En los mares sin norte y sin rumbo
Combatido por vientos funestos,
Quizás trague sus débiles restos
Un escollo ignorado y cruel.

Mas ay! Léjos tu rétrica idea !
Léjos, lejos fatal desaliento !
Tras los dias de amargo tormento
Vendrán dias mas bellos tal vez.

Dame aun la sonrisa en tus labios.
La esperanza que al alma alimiente ;
Y al volver la estacion floreciente,
Me verás con las flores volver.

Mas si vuelven las flores del campo,
Y no vuelvo con ellas, mi vida,
Llora á aquel que en la tumba perdida
Duermes lejos su eterno dormir.

Y cada año que el soplo de Otoño
Arrebate el verdor al olmero,
Dá un recuerdo al adios lastimero,
A este adios que te dice al partir.

R. DE S.

Abril—1858.

EL BANDOLERO CATALAN.

I.

Con su trabuco en la mano
Y la fija en la cintura,
Que solo la empuñadura
Permite ver de un pañal,
Entre pitas, de euclillas
A la orilla de un sendero,
Jordá acecha al pasajero
Con ansiedad infernal.

Yo ví una manta rasgada
Del hombro izquierdo pendiente,
Y sombreada la frente
De un pañuelo de color;
Y en las órbitas hundidos,
Entre los párpados rojos,
Vi del blanco de unos ojos
El fosfórico fulgor.

Entre los dientes sujeta
Quecnada pipa de barro,
Y la mitad de un cigarro
Entre la oreja y la sien;
Fija el solícito oído...
Mira atrás, mira adelante,
Y blasfema del Infante
Que nació pobre en Belen.

II.

“Jesus compasivo que al mundo viniste [1]
“Redentor del hombre, reniego de tí,
“Y del Padre Eterno que gastó seis dias
“Un mundo creando donde yo nací.”
“Cierto que la obra de prisa la hiciste;
“Dios omnipotente, por esto salió
“Perfecta cual vemos... á oscuras la haria
“Y mejor á oscuras hiciérala yo.”

“Infame tierra, mundo corrompido
Hombres de maldicion;
Quizás al ver á un infeliz bandido
Creéis que alberga en pecho envilecido
Impuro corazón.”

[1] Para evitar siniestras interpretaciones, advertimos muy formalmente que esto dice el “vandalero” y no el “poeta.” Y no es este un efujio basado con malicia, no; á los neciamente incrédulos los recordaremos los mártires de Chateaubriand, las maldiciones á la Divinidad que se leen en el libro de Job, y el canto IV de la Jerusalén de Tasso. A lo que á los primeros nadie les tildará de maliciosos, y al último tampoco, si no es algun fatioso sistemático de las escuelas del materialismo.

"Todos fuís de mí, y al opulento
Que roba mas que yo,
Acaso le bendice vuestro acento
Mientras le mendigáis el alimento
Que él mismo os defraudó."

"Por vos tan solo la miseria es crimen
Que cubris de baldon;
Y al rico cuyas manos os oprimen
Vuestros pechos injustos le redimen....
¡Os roba y no es ladrón!"

III.

"Jesus compasivo, que al mundo veniste
"Redentor del hombre, reniego de tí.
"Y del Padre Eterno que gastó seis dias
"Un mundo creando donde yo nací."

"Si con crimen rico ~~ser~~ un dia
Pudiese conseguir,
El crimen con el oro borraría,
Y toda la sociedad escucharía
Mi nombre bendecir."

"¿Pensáis que en otro tiempo no sentía
Cual vosotros sentís?
¡Y que de amor la llama no nutría,
Y que una senda llena no veía
De rosas y alhelís?..."

Y un amigo tambien...! amigo infame!
Vengarme prometí;
Cual la del cazador el tigre lame,
Cuando tu sangre mi puñal derrame
La lamereé yo así.

"Jesus compasivo que al mundo viniste
"Redentor del hombre, reniego de tí,
"Y del Padre Eterno que gastó seis dias
"Un mundo creando donde yo nací."

IV.

Lejos en esto se oyeron,
Mientras la noche callaba,
Resonar de las colleras
Las ensartadas campanas
No resueña el bandolero:
Bajo las pitas se agacha;
Teme la ocasion que busca,
Y su trabuco prepara.
Ya el sordo crujir se escucha
De las ruedas....ya cercanas
Sueñan mas y mas...ya llegan...
El bandido se levanta.
"Alto, zagal, alto aquí,
"Pronto el dinero ó el alma;

"Si quieres salvar la vida
"Venga con mígo la plata."
—El conductor obedece,
Que un trabuco se lo manda,
Y la boca de un trabuco
Es la boca de un Monarca.
En el rayo de una rueda
El bandolero le amarra;
Toma una lámpara, y abre,
Mira y registra—!!! ¡Venganza!
"Este es mi amigo...¡ó fortuna!
Este el que robó á mi amada...
"Y la goza, por que es rico...!"
—El puñal del cinto saca,
Y una mujer se interpone
Al golpe cruel que descarga...
¡Y es bella...! ¡y es su querida...!
¡Y murió...!—El hierro desclava...
De una puñalada sola
Dos victimas ve inmoladas.
Pálido en el puñal mira
La sangre de dos mezclada,
Y con infernal sonrisa
Tranquilo la chupa y clama :
"Feliz me has hecho un instante,
"Apetecida venganza.....
"Esto es gozar demasiado ;
"Bendigo la puñalada.....
"Ven, verdugo ; cuando suba
"Del patíbulo las gradas,
"Cuando el crucifijo beso,
"Cuando tu mano versada
"Tuercas el dogal en mi cuello,
"Saldrá una voz quebriantada
"De mi pecho, bendiciendo
"Esta postrer puñalada. "

UN BESO.

Cuánta ilusión, amor y poesía
Al alma imprime un ardoroso beso,
Haciendo enardecer hasta el exceso
El fuego inmenso de febril pasión.
Cuando dos labios trémulos se chocan
El alma errante sobre el lábio vago;
Y á esa leve presión que nos embriaga
Responde entusiasmado el corazón.

Un beso, vive Dios, que en él se encierra
Otro mundo ideal de poesía,
Beber en unos labios ambrosios
Es gustar otra vida de placer.
Es remontarse en alas del deseo
A la región celeste por instantes,
Que dos labios convulsos, palpitantes
Nos hacen de entusiasmo estremecer.

Robar un beso casto á la inocencia,
 Apurar en sus labios otra vida ;
 Es quedar con el alma suspendida
 Entre el mundo, y el sollo del Creador.
 Un beso á la mujer á quien se adora
 Transporta nuestro ser, nuestra existencia,
 Mirando los cambiantes de inocencia
 Que se llaman los tientes del pudor!

Y yo diera, gran Dios! por solo un beso
 A la mujer que adoro con el alma,
 Mi vida y porvenir ; toda la calma
 Que pudiera gozar en él despues.
 Que en un beso se expresa el sentimiento
 De la mente sublime, apasionada ;
 Y en la forma de un beso, transbasada
 Otra vida recibese tal vez.

Ese beso primera, pudoroso,
 Que otro mundo, otra vida patentiza,
 Que nos hiera, nos libra, magnetiza,
 Nos transporta, nos lleva á lo ideal.
 Se compara tan solo con la muerte
 Que en momentos felices se apetece,
 Y que muda y estática aparece,
 Ofreciendo otra vida celestial.

Esas tintas carminas que se pintan
 En el rostro del ángel que se adorna,
 La sonrisa inocente y seductora,
 De sus ojos el lánguido mirar :
 Nos producen un algo indefinible
 Que nos deja estasiados de embeleso,
 Y es la influencia fosfórica del beso
 Que la mente no puede interpretar.

Noviembre 23—1859.

SONETO.

A

Pláceme contemplar, del sol poniente
 El moribundo Adios, al caer el día,
 Y aspirar, embringante, la ambrosia
 Que la silvestre flor presta al ambiente.

Pláceme el escuchar, de una vertiente
 La suave y singular monotonía,
 Y en la noche serena, la armonía
 De las átomos mil, confusamente.

Mas, estando á tu lado ¡vida mia!
 Contemplando tu rostro, y de tu acento
 Escuchando la dulce melodía,

De ese mundo exterior ni el ruido siento ;
 Desligado de tí, cuánto hay ! ignoro,
 Mi Universo eres tú, porque te adoro.

A. G. SOLAR.

Montevideo—1869.

SECCION DE COSTUMBRES.

LAS CARICATURAS DEL SIGLO XIX.

El progreso no está en lo mucho sino en lo bueno dicen los hombres de buen sentido, y á estar á este dicho tan razonable que no parece de nuestra época, respecto á caricaturas no hemos progresado ; vive Dios ! porque si bien hemos cumplido el precepto del Génesis creciendo y multiplicándose no tienen hoy aquel mérito intrínseco de otros tiempos—Las de hoy son mas ridiculas que graciosas, mientras que las de ántes eran mas graciosas que ridiculas.

En aquellos tiempos de seriedad clásica, el que tuvo la suerte de nacer jorobado, raquítico ó singularmente privilegiado en cuanto á fealdad, tenia que pagar al mundo, no en dinero, pero en silvatina y burla el gran pecado de haber infringido con su diabólica estructura las reglas artísticas de la configuracion humana ¿Cómo no ser así? En aquel tiempo las estátuas de los jénios, las pinturas de los maestros eran muestras de perfeccion que se aplaudian y admiraban, y poco se toleraba que viniese al mundo una criatura humana para desmentir al escultor y al pintor. En cambio estos absurdos vivos, lo eran solo en cuanto á la materia, pero su espíritu en vez de tomar la forma de un cuerpo era en toda la palabra lo que los franceses llaman un *esprit* y nosotros un *grujo*. Sensible es que á los escolásticos no se les ocurriese combatir á los materialistas con un ejemplo que postra su teoría, pues es sabido que el molde da su forma á la sustancia que contiene, y que si el alma llena se el cuerpo materialmente, por cierto que el alma de un jorobado seria tambien jorobada; y es público y notorio que cuerpos muy derechos manifiestan tener dentro de ellos una alma muy tuerta. Pero en fin, no siendo nosotros enderezadores de entuerros, daremos traslado á los Quijotes del siglo, que por cierto existen aunque Cervantes creyese desterrarlos del mundo con su ingeniosa sátira, ni mas ni menos que los polvos sulfurosos destierran los mosquitos.

Pues, como decíamos, las caricaturas de antaño eran unos verdaderos *hombres d'esprit*. Generalmente, al lado de señoras y poderosos vivian á su sombra, al contrario de hoy en que suelen ser señores y poderosos las caricaturas y á su sombra viven los que no lo son. Activos como gatos para cazar ratones, espaban ellos el menor desliz, el menor absurdo para aplicarles un dicho agudo y amargo a veces. Lichaban pues una misión en la vida, al contrario de hoy que no llenan ninguna.

El que quiera conocer á alguno de estos seres, puede fijarse en las varias planchas que vamos á presentar, en donde irán quedando daguerrotipados, y si alguno encontrase su retrato, queda desde ahora á su disposicion, sin que murmure contra el retratista, pues es muy sabido que la maldita máquina no se presta á favorecer á nadie, pues á todos los retrata con verdad.

II

Oh tú! ingenioso y humanitario Guillotin; diré de tu nombre lo que un escritor contemporáneo de esta ciudad decía de cierto violinista: "Tu nombre jamás será devorado por el olvido." No, tu máquina no funciona ya, ha muerto de apoplejía por haber devorado (este es el vocablo de moda) tanta carne humana en los primeros días de su vida, pero en cambio tu mortífera invencion, se reproduce fashionablemente en este siglo del progreso de tal modo que cada *leon* anda hoy oprimido entre una guillotina. ¿Quién te hubiera dicho sublime inventor semejante proeza? Cuellos á la Guillotine es lo que exige el mundo elegante, como muerte á la guillotina gritaba el mundo revolucionario en el otro siglo.

El lector.—¿Qué diablos de invocacion está haciendo usted?

Nos.—Paciencia, señor lector, seguimos la moda, de lo contrario hubiésemos dicho un preámbulo, que encontramos el otro día á un jóvenito que llevaba cuellos á la Guillotina, pero como esto es muy sencillo, nos pareció que no agradaría, hoy que tanto se aplaude el est. lo bombástico, hoy que Góngora ha resucitado entre nosotros.

El lector.—Está bien. ¿Pero qué me importa que el jóven que se encontró llevase tal ó cual cuello?

Nos.—Cómo! Señor lector; ¿quiere usted que describa á una persona, sin describir su traje? Esto es muy clásico! Sobre todo, aunque el refrán diga lo contrario, *el hábito no hace al monje*, á lo menos en nuestro siglo, y diciendo *nos* que el jóven llevaba cuellos á la guillotina, decíamos que era un *dandy*, un *fashionable*.

Lector.—Quedo enterado, y prosiga usted.

Nos.—A ello vamos—Es decir pues, que encontramos un *proyecto de hombre* como de 16 años que lleva en sí todos los defectos de un *proyecto*, con mas visos de ser desechado que realizado. Por supuesto, llevo de satisfaccion y sonriendo con mas orgullo que amabilidad, y con ojos atentos á uno y otro lado para descubrir á alguna sifideá quien hacer un saludo *comme il faut*.

—Mi querido amigo—nos dijo—¿Qué tal? ¿Somos ó no somos?

A tan singular pregunta, no pudimos menos que fijar la atencion, aunque estamos ya muy escarmentados de disponernos á oír algo sério—y escuchar una necedad.

—¿Somos ó no somos?—nos repitió el *pater* con voz meliflua.

—Por mas raro que le parezca á usted—le contestamos—á un mismo tiempo somos y no somos, y perdono usted que no lo explique lo que somos y lo que no somos porque no tengo tiempo.

—Ca!—exclamó el *dandy*, irguiendo su cabeza y dándose un aire de importancia—¿Le pregunto á usted si somos ó no somos, si cantan ó no cantan en nuestro teatro los grandes artistas del mundo.

No sabemos si el *proyecto de hombre* vió nuestro jesto al oír esta respuesta, pero afortunadamente pasó otro de su especie con quien se unió despidiéndose de nosotros.

Es indudable que si todos los *proyectos* son como este, hemos de ver buenas cosas con el tiempo.—Es pues muy cierto que las caricaturas de este siglo son mas ridiculas que graciosas.

III

El absolutismo no es ya propiedad de los emperadores y dictadores—Esta mala yerba vá cundiendo por todas partes—Hoy hay tambien el absolutismo de las gargantas.

Así pues el público se traga los grandes *cartellos* y las *donnas absolutas*, ni mas ni menos que se traga cualquier otra cosa, que los pueblos para esto de tragar pilloras ó comulgar con *ruedas de carreta*, son mas que fáciles y condescendientes.

De aquí nacen cientos de caricaturas:

1º Los que no teniendo plata hacen un gran sacrificio por pagar precios dobles á los tenores absolutos.

2º Los que sin gusto por la música van al teatro por vanidad, por decir que han oído al gran artista.

Los padres de familia debían fijar en su casa un gran Cartelo con esta inscripcion:—"Yo, padre de la familia, jefe absoluto de gran cartelo—Declaro á mis hijas é hijos que no gastaré mis rentas, en satisfacer caprichos y vanidades."

El buen sentido rechaza la esacion en un pueblo pobre y desgraciado.

IV

Cuando llega á estos países un hombre verdaderamente científico y útil, nadie hace caso de él por que no *allega* la vanidad de nadie—Sin embargo los conocimientos de estos hombres podrian dar resultados verdaderamente importantes en bien de la sociedad.

Basta que llegue un violinista, un cantor ó un charlatán bombástico precedido de una reputación falsa ó verdadera para que el pueblo se anime y vierta sus dineros en pró del artista, ó preste su admiración á las vulgaridades del charlatán.

¿Y qué utilidad reporta á la sociedad con que se toque bien ó mal el violín, con que se cante bien ó mal una ópera? ¿Con que se llenen páginas de mitología ó de nimiedades?

En sociedades, que han resuelto ya el problema de su existencia, estos goces son una necesidad y esos escritos pasan inapercibidos; pero entre nosotros es un robo y una maldad, porque es venir á aumentar las preocupaciones que nos dañan y á causar mayores perjuicios.

Ah! las caricaturas de este siglo son ridículas, pero repugnantemente ridiculas.

(Caricatura de Brogna) X
Montevideo, noviembre—1850.

SECCION RECREATIVA.

LA PASIONARIA.

[Continuacion. Véase el número 8.]

VI

Eduardo, ayudado por el orgullo que le era característico, no creía, ni por un momento, que María pudiese enamorarse de otro hombre que no fuese él, y así había dormido siempre sobre sus ilusorios laureles. No obstante, cuando empezó á notar el empeño de su prometida por ver al que la había salvado, cuando á esto agregaba la sorpresa que notó en Jorge al saber que él era novio de María, su corazón se agitó por la vez primera atañido por los celos, pero celos producidos por el orgullo de creerse preferido.

Una casualidad no le dejó duda ninguna de que María estaba enamorada pero no de él.

Un domingo á las cinco de la tarde, se empezaron á reunir muchos paisanos, vestidos con la sencillez y ligerosa de nuestros gauchos, montados en briosos caballos y llevando cada uno de ellos en la mano una corta varita adornada con cintas blancas y azules. La reunión se hacia al rededor de un lujoso arco en que lucían los colores patrios, mezclados con ramas de laurel y flores de coibo; una cuerda fina atravesaba de una á otra columna, y del centro de esa cuerda pendía un hermosísimo anillo de oro, arreglado de modo, que se desprendiese con facilidad al ser ensartado en la varita del afortunado jinete que lo acertase en toda la velocidad de su caballo. Se ejecutaba el juego mas bello para nuestros paisanos, la sortija, y no faltaron todos los mozos de Santa Lucia.

Algunas familias de Montevideo, residentes entonces en ese paraje, unidas con las del campo, se juntaban en grupos á alguna distancia para presenciar el juego. Entre esas familias se veía la hermosa María, pero pálida y lánguida como una blanca rosa que empieza á marchitarse.

Iba á darse principio al juego, cuando llega Jorge con su caballo sudado, y lleno de ansiedad pregunta; si ya se había sacado algun anillo. Le responden que no, y entonces pide permiso al juez de la fiesta para correr el primero. Se le concede con facilidad, porque todos los que conocían á mi amigo lo amaban, y se preparan para hacerlo con toda la gallardía que acostumbraban á desplegar en semejantes casos los hijos de nuestra campaña.

Quiero describirte como estaba vestido Jorge ese dia, y de que modo había arreglado su hermosísimo caballo tostado, segun él me lo repitió algunas veces.

Cubría su cabeza un sombrero negro de anchas alas, levantado de la frente, como para manifestar la franqueza y el arrojo. Vestía sus anchas espaldas y elevado pecho un poncho de verano centro blanco y listones azules, por bajo del cual sacaba sus valientes brazos cubiertos unicamente por las mangas de una camisa blanca. Atado el cuello por dos puntas, y cayendo las otras dos sobre la espalda, ostentaba el lujo de los paisanos, un hermoso pañuelo de seda encarnado. El chiripá de camaseo verde, puesto en forma de bombacha griega, unos calsoncillos anchos, en cuyos extremos lucían como una ó dos cuartas de delicado eribo, y unas botas de potro blancas y negras, perfectamente amoldadas á los pies, completaban el traje del enamorado Jorge. A mas de esto, se veía algunas veces asomar por bajo del poncho el cabo de plata de su puñal, y por bajo del fleco de sus calsoncillos espuelas del mismo metal, que con su peso parecían dar mayor elasticidad á las piernas del bien plantado jinete.

El caballo brincaba impaciente bajo el diestro Jorge haciendo lucir la bruñida plata de todos sus arreos, que consistían en un bosal freno y riendas de plata, un ancho pretal de lo mismo y un recado ceñido al vientre del animal por una ancha cincha, compuesto de dos caronas hermosísimas, una de suela labrada y otra de cuero negro crudo recién estrenada, sobre la que brillaban las cabezas de plata del lomillo y los facientes estribos que de él se desprendían; completando el todo un finísimo pellon de seda negra un sobre pellon de ante bordado y una sobre cincha de lo mismo.

Las crines del caballo se extendían perfectamente peinadas todo lo largo del pescuezo, mientras que las de la cola formaban un gracioso nudo, como solo los paisanos saben hacerlo.

Todas las miradas se dirigieron á Jorge, y al rededor de María se oyeron repetir estas palabras por bocas femeninas; ¿Qué buen mozo!

María fijó sus grandes ojos en el paisano, y los bajó ruborizada; acababa de saber por el mismo Eduardo y por su madre que aquel hombre era el valiente que la habia salvado de la tumba.

Jorge preparó su caballo con dos ó tres latigazos, calculó el centro del arco, partió á un galope regular; á la mitad del camino apuró la carrera cuando ya se vió cerca dió toda la velocidad al arrogante tostado, pasa por bajo del arco, con la mano derecha levantada hácia el anillo, la cuerda parece que ha chocado apenas con la bariilla que debe arrancar la joya, el ginete pára de golpe su caballo haciéndolo casi sentar sobre las ancas, dá vuelta hácia los espectadores y enseña la hermosa alhaja conseguida con la mayor limpieza. Un bravo recibió el tino de Jorge por parte de los hombres, mientras que las muchachas de Santa Lucía esperaban con ansiedad ver quien obtendria aquel regalo.

Jorge llegó en su caballo hasta el frente de María, se apeó á alguna distancia, se acercó tímidamente y presentó el anillo á la jóven que lo recibió llena de emociion.

Un hombre de la ciudad hubiera acompañado la accion con algunas frases elegantes y apasionadas, pero Jorge no supo que decir, recibió las gracias y ofrecimientos de la madre de María y se retiró mas enamorado que nunca.

Eduardo que no habia dejado de observar todo, ardía de celos y forjaba mil proyectos de venganza. El mismo me lo confesó despues, sin saber que yo conociese á Jorge.

R. DE S.

(Continuará)

¡POR UNA CAMELIA!

—Continuacion— Véase el núm. 7—

La animacion era excesiva, y las luces y la agitación hacian parecer insoportable el calor: hemos dicho que una de las ventanas del salon que daba al jardin estaba abierta, y por ella entraba una brisa tibia aunque impregnada con el aroma suavísimo de las flores.

Vamos ahora á aproximarnos á la bella mujer que hemos visto tocando el piano cuando penetramos en el salon. Ella está sentada en uno de los testers en un sofa ferrado en damasco de seda color guinda, su actitud es interesante, en sus lábios va-

ga una sonrisa nojelcal, y sus manos blancas como el armiño juguetean con una camelia roja.

—Camila, dijo un jóven alto vestido rigorosamente de negro, que al acercarse á la niña que ya conocemos y á quien ha llamado Camila, tendia maliciosamente su mano derecha como queriendo cojer la flor que absorvía las miradas de la encantadora Camila.

—Recien llega Vd. amigo mio?

—Nó.

—Pues cómo no le he visto durante toda la noche, creia que ya habia Vd. olvidado la pasion, que tantas veces ha pintado Vd. á Eva?

—Eva!... quisiera no escuchar jamas ese nombre Camila, él resuená en mi oido como un eco de maldiccion, y sin embargo, á mi pesar, quisiera oírlo siempre, porque amo á la mujer que lo lleva.

—Ah! le ama y... Y Camila murmuró casi entre dientes temiendo ser oida por el jóven que tenia delante: —le ama y ella no le corresponde, y quizá entrega su corazon á un hombre que no la quiere, y olvida todas esas palabras de miel que brotan de sus lábios...

—Se ha quedado Vd. pensativa, acaso Vd. comprende la intensidad de mi amor por esa muger que sorda á mis ruegos, se entrega al amor de otro hombre que no siente por ella sino repulsion. Dijo el jóven del traje negro ahogando en lo interior de su pecho un hondo suspiro.

—Padece V. Alfredo?... pero quien dice que no es bello y sublime el sufrimiento; cuando este es por el objeto á que se ama?... Las palabras de Camila estaban impregnadas de un sentimiento profundo, y de sus ojos como el azabache se escapaba una lágrima, que al rodar por su mejilla vino sin ser notada á perderse en los pliegos del blanco vestido de batista que se ajustaba á la flexible y delicada cintura de la encantadora niña.

—No son los desdenes, Camila, los que labran el corazon del que ama, nó, los desdenes de una muger solo son un incentivo poderoso; los celos, que abrasan y calcinan el alma son los que nos hieren, yo le amo, y quisiera que ya que es sorda é insensible á mi amor, á lo menos no quisiera verla en brazos de otro rival mas feliz.

La impaciencia, los celos y la rabia se pintaban en el rostro pálido de Alfredo, que en aquel instante al tender una mirada vaga en derredor del salon fueron sus ojos chispeantes de furor á encontrarse con los de Eva, que agena á sus padecimientos vino á pararse frente de él, y con un tono lleno de dulzura en el que sin embargo resaltaba una coquettea picante le dijo al mismo tiempo que acciaba con su blanca y bien terneada mano, la de Enrique en cuyo brazo se apoyaba la desdenosa Eva.

—Es V. muy feliz señor Mendoza, le veo á V. galantear á una muger que es mi amiga, y que ciertamente merece ser amada por un hombre tan poético como Vd.

Alfredo hizo un movimiento de indignacion al oír estas palabras que venían á herir rectamente su corazon, y contestó á ellas con dos palabras solamente.

—¡ Soy feliz!.....

El jóven Enrique que acompañaba á Eva notando la turbacion de Alfredo, y creyendo llegado el momento de humillarle, interrumpió el diálogo para dir jirle una saeta.

—Los poetas son felices generalmente, por lo que no dudo que el jóven Alfredo, rebosará de alegría en este instante..... Oh! los poetas tienen el corazon vaciado en otro molde que la vulgaridad de los hombres, y como ahogan con versos sus sentimientos, las pasiones no entran en ellos, sino ellos entran en las pasiones.

Enrique había concluido estas palabras que Alfredo había escuchado, aunque parecia que en todos sus movimientos se pintaba el deseo de estallar como una bomba, y castigar con dos palabras la fatuidad ofensiva del insultante Enrique; este viendo que Alfredo habíase puesto colorado y que no obstante no habia respondido á sus palabras, agregó con énfasis:

—No es verdad lo que acabo de decir amigo mío?

—Esa no es la verdad, señor; pues en este momento veo que apesar de su aparente erudicion, no ha comprendo Vd. la elevacion de ciertas almas, la verdad es que no todos son capaces de juzgar los sentimientos elevados que poseen los que el mundo llama poetas, y de quienes los butaratos suelen reír..... Pues si es verdad que ellos pulsando su lira ahogan con sus cantares los martirios y torturas de la vida, saben al menos, no mentir indignamente.

Alfredo había virado de color, sus ojos encendidos se habían circuido de una sombra negra, sus lábios habíanse comprimido y estaban cárdenos, y sus manos crispadas parecían querer despedazar á ese hombre que insultaba la esquizita pasion que lo abrazaba.

Camila y Eva, se miraban alternativamente sin comprender la causa de aquel súbito arrebató: la primera viendo el juo que tomaba la conversacion de los jóvenes tocó levemente el brazo de Enrique, y este aprovechando el momento en que el piano hacia oír unos lanceros, y las parejas se ponían de pie tomando sus respectivos puestos para principiar la danza, dijo á Eva:

—Me acompañe usted en los lanceros?

Eva hizo un movimiento significativo que quería decir:—Vamos.

La danza dió principio: la animacion se hizo general, mientras Alfredo pálido é inmóvil como una estatua, permanecía aun de pie delante de Camila, en cuyo rostro se pintaba el desasosiego, mientras que sus ojos buscaban en los de Alfredo, un destello de consuelo, un rayo de esperanza.

Cuándo los martirios y sufrimientos estumpan sobre nosotros sus garras de fierro, y el corazon se siente desfallecer al peso del infortunio, las grandes almas buscan en la resignacion el refugio á las penalidades de la vida; las almas mezquinas y vulgares, son las únicas que se sobrecojen intimidadas por los padecimientos.

Camila lo había dicho, sufrir por el objeto que se adora es un consuelo de íntima felicidad; ella sufría porque amaba en silencio y á cada paso veía mas y mas la posibilidad de ser feliz, ¡ Pobre Camila! amaba con un heroísmo santo y una resignacion poco comun. Como atreverme se decía á sí misma, á decir que le amo cuando su corazon no es suyo, cuando el ama tambien con esa fiebre intensa que trastorna los sentidos.

(Continuará)

RAYOS DE UNA ALBORADA.

(CONTINUACION—VÉASE EL N.º 5)

XII

Así te miré yo, alma de mi alma! Así, no de otro modo, prosternéme para adorar la esencia que te anima, y es así como yo te comprendo, como alcanzo á definirte—Grande, magnánima, elevada hasta donde las miserables rauidades de la sociedad no alcanzan.

Tú, me has dicho muchas veces que si, adverso el destino me conducía á una mazmorra, allí irías á verter en mi espíritu abntido, el bálsamo consolador de tus amorosas palabras.

¡ Cuanta abnegacion, cuanta poesia, cuanto amor encierra esta sola idea!

Es la revelacion de lo sublime, expresado en el lenguaje que el corazon hace brotar al lábio!

Si otra muger hubiera pronunciado esas palabras: si otra y no tú hubiera vertido esa idea magnánima, habria aparecido ante mis ojos adornada con el ropaje del mas refinado romanticismo.

No la habria creído, porque me habria faltado esa fe ciega que nace de la reciprocidad de sentimientos, esa armonia inesplicable que liga dos almas para que sientan y piensen uniformes.

Tú eres para mí el modelo de todo lo grande y de todo lo bello: modelo que encierra el fuego immaculado del entusiasmo íntimo.

Yo no te comparo con ninguna otra mujer, porque no hallo idealismo en la semejanza. Te amo, pero te amo superior á mí mismo.

Te amo con esa abnegación, con ese mundo de ilusiones, que solo una vez se siente y se concibe en la carrera de la vida.

XIII

He leído, no sé donde, que el amor es el bautismo de la felicidad. Lo creo: para mí esa teoría es hoy práctica.

Me imagino que el amor es como la pila de Volta, á cuyo contacto electrizada la materia, se concentra para dejar en el alma las impresiones que recibe, y creo al mismo tiempo que es una gota diáfana desprendida del cielo, que vivifica y eleva cuanto toca—no una chispa del averno que reduce á cenizas cuanto halla en su camino, como alguien ha dicho.

Cuando se ama se vive en otra esfera y cada pensamiento, cada suspiro que se consagra al objeto amado, lleva algo de ese recogimiento de ese misticismo que surge del conocimiento de lo sublime.

Si existiera un ateo sobre la superficie del Universo, bastaría una hora de sentimiento, una hora de amor, para hacerle concebir la existencia de Dios. Pero de un Dios, grande, inmenso, como su creación, De un Dios, en fin, superior á cuanto la imaginación del hombre puede forjarse en sus horas de meditación y de recogimiento.

Si el amor no produjera la sublimación del espíritu, la revelación de la inmortalidad quedaría olvidada, y Dios, el gran arquitecto del edificio social, sería una idea vaga, sin base, y sin fuerza suficiente para sostenernos en los movimientos de rotación á que estamos sujetos.

¿Qué sería del hombre que naciera destinado á no amar, en la carrera de la vida?

¿Podría concebir la existencia de otras bellezas, de Dios, de lo infinito? No.

Sería un réprobo colocado en el mundo para escarnio de la humanidad: arrastraría una existencia semejante á la de "El Estranjero" ser creado por Zorrilla para adornar una de sus más fantásticas leyendas.

XIV

Tú me has hecho comprender ese uni verso: tú me has iniciado en el camino de la felicidad: tú,

en fin, me has elevado, elevando mi espíritu con el amor que me inspiraste.

Recien vislumbro, al través del positívismo que me rodea, esa luz purificadora que me conduce al centro de las verdaderas riquezas.

¿Hay algo semejante al conocimiento de lo bello? Hay algo que revele más poéticamente la existencia del Dios que nos inspira esas concepciones casi iguales á su esencia?

¡Oh! yo no sé cual sea la palabra tan rica que exprese, que signifique ámpliamente, toda esa felicidad sin límites que produce la refundición de dos seres en uno! La palabra *amor* es poco, y esa palabra es casi siempre la muralla donde se ocultan las pasiones, que á manera de torrentes se desbordan de las altas vicitudes ó avexadas al materialismo. Yo no encuentro sino en la palabra *Dios*, la revelación de lo que siento y de lo que sentiré mientras aliento un soplo de vida.

Recien amo, idolo mio! Pero amo con toda la energía, con toda la pasión, que es capaz de abrigar el hombre, al dar el último adiós á los primeros 20 años de su vida.

XV

Esa naturaleza exterior que nos rodea llena de animación y lozanía, es nada casi, comparada con el verano y los encantos que conservamos en nosotros mismos. ¡Hay tantas flores en el camino que seguimos.....! ¿Verdad que sí, ángel mio?

Cuando se juntan nuestras manos, impulsadas por un móvil secreto, cuando los más íntimos latidos de nuestros corazones se condensan en lágrimas de felicidad, ó se evaporan en los suspiros que dicen más que la palabra; ¡Oh! entonces el Universo me parece pequeño para nuestro amor.

Ese enmudecimiento completo, esa abstracción de todo en tu presencia, no es otra cosa sino el temor de perder hasta la más insignificante de tus miradas y respiraciones.

En medio de esa contemplación en que mis facultades se concentran en un solo objeto—en tí—me siento con demasiada vida, y adorándote no creo profanar á Dios, igualando casi tu ascensión á la suya.

Tú eres para mí algo más que una mujer: tú me inspiras algo superior á cuanto he leído ó imaginado: tú eres en fin..... un ángel!

(Concluirá)

A. G. SOLAR.

MESA REVUELTA

PENSAMIENTOS.

—Los hombres son como las palabras; sino se colocan él en lugar que les corresponde, pierden su valor.

—Un necio no es mas que fastidioso, pero un pedante es insoportable.

—La pompa en los entierros interesa mas á la vanidad de los vivos, que á la memoria de los muertos.

—Para juzgar de la importancia real de un individuo, no hay como figurarse que efecto causaría su muerte.

—Una novela oscura es un libro contra la moral.

—El embustero es un almacén de promesas y descusadas.

—La ciencia mas útil y mas honrosa para una mujer es la economía doméstica.

—La vanidad suele amenudo darse la mano con la bajeza.

—Un ambicioso tiene tantos amos, cuantas son las personas que pueden serle útiles.

—La coquetería es el charlatanismo de la mujer.

—Las acciones son mucho mas sinceras que las palabras.

—La gloria se adquiere á espensas de la tranquilidad; el continuo placer á costa de la salud, y el favor á costa de la independencia.

Lo sentimos de corazón—Como habíamos ofrecido con este número el regalo del mes pasado, y siendo este una Mazurka que debe venirnos de Buenos Aires, pedimos disculpa á nuestros favorecedores, pues la dilación de los vapores de la ciudad vecina nos obligan á no cumplir con exactitud nuestra promesa.

Cualidad rara—¿Fuerza de carácter para eso? ¿De qué sirve la fuerza en tales casos?... Así hablará quien no haya reflexionado que para pensar bien se necesita no tener continuamente

batallas interiores en todas las materias. Si el corazón es animoso espera demasiado, lo cree todo; si es tímido desconfía de todo, mayormente si presente un peligro personal por remoto que sea: las cosas son grandes, y el miedo las achica; ó son chicas y el miedo las agranda.

Cuenta de un pintor—Presentada al Cura de una parroquia por los trabajos hechos en la Iglesia, cuyo pormenor es el siguiente:

Por corregir y variar las tablas de la ley	2\$ 2 rs.
Por poner lucido á Poncio Pilato y agregarle cinta al gorro	25
Por poner cola nueva al gallo de San Pedro y remendarle la cresta	15 4 "
Por sujetar al mal ladrón y ponerle una uña nueva en reemplazo de otra inútil	1 4 "
Por lavar la cara á Caifás y ponerle las mejillas coloradas	50
Por renovar el cielo, aumentar las estrellas y limpiar la luna	20
Por renovar las llamas del purgatorio y restaurar algunas ánimas	32
Por rivetear el vestido de Herodes, ponerle los dientes y arreglarle la pluma	3 2 "
Por poner polainas al hijo de Tobías y una correa á su saco de vino	5
Por limpiar la burra de Balaam y herrarla de nuevo	19
Por embrear el arca de Noé para que no naufrague	4

Total 168\$ 4 rs.

EPIGRAMA.

Llevando Juan, del mercado
Un gran chivo á su lugar,
Se le comenzó á tuchar
Su novia de descornado.
Y él le replicó enfadado:
Cobasa de los infernos,
¿Ya quieres ponerle cuernos
Y el pobre aun no se ha casado?

SUMARIO—*Las Espigas*, [artículo segundo]—*Escageración de principios causa de trastornos sociales* [conclusion]—*Sabiduría y misterio*, [continuación]—*A la América*, [poesía]—*Adios!* [poesía]—*El Bandolero Catalán*, [poesía]—*Un Beso*, [poesía]—*Soneto á*—*Las caricaturas del siglo XIX*—*La Pasionaria*, novela, [continuación];—*Por una camelia!* novela [continuación]—*Kayos de una Alborada* [continuación]—*Mesa Revuelta*.

IMPRESA ORIENTAL.—Calle del 25 de Mayo Núm. 50.